


## De las representaciones socioculturales de paz en el resguardo colonial Zenú San Andrés de Sotavento


*Of the sociocultural representations of peace in the colonial Zenú San Andrés de Sotavento reservation*

**Sonia Elena Rocha Márquez**<sup>1</sup> 

Universidad del Sinú Elías Bechara Zainum, [soniarocha1981@gmail.com](mailto:soniarocha1981@gmail.com)

**Dorielis Montoya Noriega**<sup>2</sup> 

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

**Saudith Rivero Aguilar**<sup>3</sup> 

Servicio Nacional de Aprendizaje SENA

**Cómo citar:** Rocha Márquez, S., Montoya Noriega, D., & Rivero Aguilar, S. (2023). De las representaciones socioculturales de paz en el resguardo colonial Zenú San Andrés de Sotavento. *Revista Palobra "palabra que obra"*, 23(2), 284-298.

<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.23-num.2-2023-4809>

**Recibido:** 1 de octubre de 2023

**Aprobado:** 5 de diciembre de 2023

**Editor:** Camilo Rey Sabogal. Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2023. Rocha Márquez, S., Montoya Noriega, D., & Rivero Aguilar, S. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> La cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

### RESUMEN

El presente artículo es el resultado de los proyectos de investigación: “Representaciones socioculturales de paz que desde el territorio re-crea el pueblo indígena Zenú en el resguardo colonial de San Andrés de Sotavento, años 1970 a 2017. Percepciones sobre la intervención del trabajo social en el ámbito comunitario y sus aportes a la construcción de paz en comunidades de Montería, Coveñas y Tuchin”. Estos procesos se fundamentaron metodológicamente desde los enfoques comprensivos e interpretativos, reconociendo que la realidad social es un constructo. Teóricamente, se trabajó desde las teorías de paz, representaciones sociales y territorio. Los hallazgos muestran que, para los Zenú, la paz está ligada a la apropiación y empoderamiento de su cultura e identidad, al reconocimiento real de la diversidad étnica, al fortalecimiento de ejercicios de autonomía y autodeterminación; pero, sobre todo, con apuestas de desarrollo local. En lo atinente a las incitativas de construcción de paz, se evidenció que estas se sustentan en elementos como su identidad. Para ellos su historia, tradición oral; el vestido, los sistemas curativos, la espiritualidad; el territorio, y los “usos y costumbres”, son elementos constitutivos del ser Zenú. En ese marco, la recuperación y organización de su territorio como apuesta de construcción de paz ha traído consigo un proceso de revitalización de su cultura. Así mismo, les ha representado la oportunidad de pensarse su futuro y, a partir de ejercicios participativos, construir su “plan vida”, entendido como una herramienta de empoderamiento que les permite plasmar su visión de desarrollo y organización comunitaria.

**Palabras clave:** Diversidad Cultural; Territorio; Paz; Percepción.

### ABSTRACT

This article is the result of the projects of Socio-cultural representations of peace that the Zenú indigenous people in the colonial reservation of San Andrés de Sotavento re-create from the territory from 1970 to 2017 and Perceptions on the intervention of

<sup>1</sup> Trabajadora Social, Magister en Conflicto Social y Construcción de Paz, Docente Investigadora Universidad del Sinú Elías Bechara Zainum. Es evaluadora de la Fundación Red Colombiana de Semilleros de Investigación RedCOLSI.

<sup>2</sup> Trabajadora Social, Magister en Conflicto Social y Construcción de Paz-Profesional Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Centro zonal San Andrés de Sotavento.

<sup>3</sup> Trabajadora Social, Magister en Conflicto Social y Construcción de Paz. Servicio Nacional de Aprendizaje SENA.

social work in the community environment and its contributions to peace building in communities of Montería, Coveñas, and Tuchín. This process was methodologically based on the comprehensive and interpretative approaches, recognizing that social reality is a construct. Theoretically, we worked from the theories of peace, social representations and territory. The findings show that, for the Zenú, peace is linked to the appropriation and empowerment of their culture and identity, to the real recognition of ethnic diversity, to the strengthening of autonomy and self-determination exercises, but above all with local development. With regard to peace-building initiatives, it became evident that these are based on elements such as their identity, since for them, their history, oral tradition, clothing, healing systems, spirituality, territory, and "uses and customs" are constitutive elements of being Zenú. In this context, the recovery and organization of their territory as a peace-building effort has brought with it a process of revitalization of their culture. It has also given them the opportunity to think about their future, and through participatory exercises they have been able to build their "life plan", understood as a tool for empowerment through which they were able to shape their vision of development and community organization.

**Keywords:** Cultural diversity; Territory; Peace; Perception.

---

## INTRODUCCIÓN

La historia colombiana ha estado mediada por un conflicto armado interno por más de seis (6) décadas, el cual se ha caracterizado por su origen y manifestaciones, generando una dinámica interaccional que aún en la actualidad se expresa en una múltiple vulneración y violación de Derechos Humanos (DH) y del Derecho Internacional Humanitario (DIH), donde actores estatales, contra estatales y paraestatales se han enfrentado en una incesante lucha por el poder y el control de los territorios, ubicando a la población civil en situación de riesgo, al atentar contra su vida, su integridad y su dignidad. En muchas regiones, el miedo aún sigue siendo el común denominador. Las heridas siguen abiertas y persisten las estigmatizaciones, así como la polarización y la fragmentación social.

De manera concomitante al fenómeno de la violencia, en el país han emergido procesos sociales en los que el trabajo colectivo ha incidido en la transformación de las profundas afectaciones que ha dejado el conflicto armado, especialmente en las zonas rurales y periféricas del país.

En consecuencia, podría afirmarse que en Colombia se han gestado diferentes iniciativas de construcción de paz, a través de las cuales se ha logrado la transformación de realidades en distintas zonas del país. De allí que se desprenda el interés por intentar comprender las representaciones de paz del pueblo Zenú asentado en el resguardo Colonial de San Andrés de Sotavento.

Ahora bien, en lo atinente al sustento teórico, se tomó como base las teorías relacionadas con la paz, construcción de paz, el desarrollo humano, la identidad étnica y las representaciones sociales.

Las representaciones sociales son abordadas desde los planteamientos de Araya (2015), quien manifiesta que:

Las representaciones sociales son sistemas de códigos que constituyen cosmogonías, estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas, suelen orientar las actuaciones de manera positiva o negativa y a su vez generar lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa sobre la forma en que los seres humanos actúan en el mundo (p.33)

En consecuencia, se podría afirmar que las representaciones obedecen a un proceso de construcción social y cultural que posibilita la configuración de cosmogonías ancladas a las historias de vida de los sujetos sociales.

Siguiendo la línea constructivista, el territorio es entendido como una construcción social en la que se gesta un entramado de relaciones de organización social, económica, política, cultural y espiritual, que posibilitan la vida en comunidad. Tal como lo plantea Mendizábal, quien afirma que “los territorios son parte del conjunto de representaciones colectivas que dan a las conciencias étnicas y son marcos, no solo físicos sino también simbólicos, para la experiencia grupal.” (Mendizábal, 2007, p. 54)

En el ámbito de las teorías sobre la paz, es fundamental retomar los trabajos de Galtung, quien ofrece un enfoque integral sobre el tema. Su teoría ofrece una visión de la paz que va más allá del mero cese de la violencia directa. Para Galtung, la paz auténtica implica:

“Garantizar condiciones adecuadas para el desarrollo de las personas y la eliminación de las fuentes de violencia cultural y estructural. Esto significa reconocer los límites que las estructuras culturales, políticas y económicas imponen a los individuos y trabajar para superar estos obstáculos en busca de una paz genuina”. (Galtung, 2010, p.15)

Por otra parte, Lederach visiona la construcción de paz como un “proceso de reconciliación entre los diferentes actores sociales; quienes, encontrándose en diferentes niveles de poder para influir en las transformaciones sociales, pueden tejer, a través de relaciones respetuosas, redes que propicien la cohesión y empoderamiento social”. (John Paul Lederach, 2007, p 54, 105.).

Este autor identifica como elementos claves la importancia del tiempo en la construcción de la paz. Por tanto, hace hincapié en la necesidad de pensar estos procesos en el largo plazo, y especialmente en el que se articulen actores en los niveles micro y macrosocial. Lederach destaca que “la construcción de la paz debe estar arraigada en las realidades subjetivas y empíricas que determinan las necesidades y expectativas de las personas, y responder a esas realidades”. (Lederach, 2008, p. 52). Así las cosas, se puede plantear que estos ejercicios

deben estar cimentados en las cosmovisiones de las comunidades, así como en sus agendas propias.

### **Metodología**

Metodológicamente, los proyectos de investigación a partir de los cuales se suscita esta reflexión se sustentaron en un enfoque cualitativo, partiendo de la premisa que la realidad social se construye colectivamente y “que es susceptible de ser comprendida desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 1992, p 60). Las técnicas usadas para levantar la información fueron las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales. Ambas técnicas permitieron recopilar información valiosa que posibilitará la comprensión en profundidad de las perspectivas, experiencias y percepciones del pueblo Zenú asentado en el Resguardo Colonial de San Andrés de Sotavento, en relación con la paz y en cómo las dinámicas sociales y culturales influyeron en la construcción de estas representaciones.

Para llevar a cabo este ejercicio, se emplearon dos paradigmas epistemológicos fundamentales: el Interaccionismo simbólico y la Fenomenología. Estos enfoques nos permitieron comprender de manera integral las perspectivas de los indígenas Zenú sobre la paz. Desde el punto de vista del Interaccionismo simbólico, se exploraron los significados colectivamente construidos por la comunidad Zenú en relación con la paz. Este enfoque ayudó a desentrañar las interpretaciones compartidas y las dinámicas simbólicas que influyen en la comprensión de la paz en esta comunidad.

Por otro lado, la Fenomenología se utilizó para revelar las concepciones, representaciones, percepciones y re-creaciones que los miembros del resguardo indígena Zenú de San Andrés de Sotavento han desarrollado en torno a la paz. Esta metodología permitió adentrarnos en la experiencia subjetiva de los individuos y comprender cómo ellos mismos dan forma a su comprensión y vivencia de la paz. En conjunto, la aplicación de estos paradigmas epistemológicos en el estudio ha brindado una visión holística y enriquecedora de las perspectivas de paz de la comunidad indígena Zenú, destacando tanto los significados compartidos como las experiencias individuales que contribuyen a la construcción colectiva de este concepto en su resguardo. El procesamiento de la información se realizó mediante el análisis de contenido para develar elementos comunes en los datos obtenidos a través de las técnicas y establecer categorías de las que se generaron unas conclusiones.

### **Resultados**

#### **I. La identidad del pueblo Zenú**

La identidad como categoría de análisis ha adquirido una relevancia significativa en las ciencias sociales, especialmente por la necesidad de comprender las

diferencias sociales, culturales y étnicas en un mundo que debe abogar por la inclusión social. La noción de identidad, de acuerdo con los planteamientos de Giddens, es asumida como "el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía, cuyo contenido varía según la cultura (Giddens, 1997, p. 72). Luego entonces podría afirmarse que la identidad es un proceso continuo, producto de la interacción social entre el individuo y su contexto, permeado por experiencias de vida.

En atinente a la identidad étnica, se puede asumir como una forma específica de identidad social que se liga exclusivamente a la pertenencia a un grupo étnico. Según Barth un aspecto fundamental de la identidad étnica es que posibilita que los sujetos puedan categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción. (Barth, 1976, p.15) Esta categoría cobra relevancia en sociedades pluriculturales, puesto que la identidad étnica facilita pautas y orden en la interacción social, actuando como un principio diferenciador. Tal es el caso del pueblo Zenú, para quienes su identidad se manifiesta a través de elementos como su historia transmitida oralmente, idioma, vestimenta, sistemas curativos, espiritualidad, territorio, "usos y costumbres", así como en su singular manera de resolver conflictos o en su sistema de gobierno.

Es importante mencionar que el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del 2005 reportó 233.052 personas auto reconocidas como pertenecientes al pueblo Zenú, de las cuales el 51,6% son hombres (120.181 personas) y el 48,4%, mujeres (112.871 personas). El pueblo Zenú se concentra en el departamento de Córdoba, en donde habita el 61,6% de la población (143.457 personas). Le sigue Sucre con el 34,7% (80.830 personas) y Antioquia con el 2,8% (6.594 personas). Estos tres departamentos concentran el 99,1% poblacional de este pueblo. Los Zenú representan el 16,7% de la población indígena de Colombia. En la información oficial no existe un dato exacto al respecto, pero se reconoce que la mayor población indígena y el mayor número de cabildos Zenú se ubican en San Andrés de Sotavento y Tuchín. En San Andrés de Sotavento hay aproximadamente 38.788 indígenas (20.043 hombres y 18.745 mujeres), que conforman cerca de 9.384 familias.

Durante las últimas dos décadas, el pueblo Zenú ha experimentado un notable proceso organizativo y reivindicativo que ha impulsado el fortalecimiento de su estructura sociopolítica interna. Este proceso se ha centrado especialmente en la mejora de la capacidad administrativa y representativa de la comunidad. Un hito significativo en este proceso ha sido la creación del Cabildo Mayor del Resguardo de San Andrés de Sotavento, que se ha convertido en un órgano vinculante y representativo de la etnia Zenú ante las instituciones gubernamentales. A pesar de los desafíos y obstáculos, el pueblo Zenú ha mantenido una firme persistencia cultural. Esto se refleja en la preservación de sus sistemas económicos tradicionales de subsistencia, que son esenciales para la comunidad, ya que les permiten mantener sus tradiciones y su identidad en

medio de un contexto de violencia que ha afectado de múltiples maneras a la comunidad Zenú.

Para los Zenú el territorio es uno de los componentes vitales para el actual y futuro existir de este pueblo indígena, con una relación conformada a lo largo de siglos que comprende un conjunto de tradiciones culturales resultantes de la concomitancia con su territorio ancestral.

La transmisión de su cultura a las nuevas generaciones se ha convertido en impronta que orienta su accionar, en ese sentido se ha fortalecido la figura de los sabedores ancestrales que son esas personas que desde la tradición oral transfieren sus conocimientos a las nuevas generaciones. Los Sabedores son la fuente viva del conocimiento indígena Zenú, y su compromiso es formar hombres con identidad y compromiso social para pervivir por siempre.

## **II. Percepciones Socioculturales de Paz**

Las percepciones sociales ocupan un lugar significativo en el campo de la investigación social, ya que encarnan la base sobre la cual se construye el entendimiento de la realidad social. Estas percepciones dan cuenta de las interpretaciones y significados que las personas atribuyen a su entorno; a las interacciones sociales y a los fenómenos que experimentan. Así las cosas, cuando se habla de las percepciones sociales sobre la paz, se hace referencia a las maneras en que las personas y las comunidades interpretan y comprenden el concepto de paz en su contexto. Es importante mencionar que, a lo largo de la historia, la paz ha sido contemplada desde diversos ángulos y ha sido influenciada por contextos culturales, sociales y políticos.

Es importante anotar que estas formas de concebir y percibir la paz están arraigadas a las cosmovisiones de los pueblos, pues “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz, 2003, P 20). Ahora bien, las percepciones de paz alojan y reflejan significados y comprensiones sobre la paz, sus posibilidades y requerimientos. A su vez, constituyen referentes importantes que pueden dinamizar las distintas iniciativas de construcción de paz que busquen la transformación de situaciones inequitativas en contextos determinados. Al adentrarnos en el análisis de las percepciones e imaginarios de paz que desde el territorio construye el pueblo indígena Zenú en el resguardo colonial de San Andrés de Sotavento, se evidenciaron tres dimensiones de la paz: personal, social y política.

En la dimensión personal, la paz está estrechamente relacionada con sentimientos, como el amor; y valores, como la solidaridad, la hermandad, la verdad y la justicia, los cuales les apuestan a estilos de vida dignos. Tal como se muestra en los siguientes relatos:

*La paz para mí es vivir en hermandad con mis familiares y vecinos... es que nos ayudemos mutuamente (Testimonio de Lideresa Comunitaria).*

En la dimensión social, la paz se articula al fortalecimiento de capacidades y potencialidades para la transformación pacífica de los conflictos: dialogar, mediando o negociando, para lograr acuerdos en familia, entre el Estado y las comunidades y entre el Estado y los actores armados. Tal como se muestra en los siguientes relatos:

*Nosotros por naturaleza, desde la creación del mundo, somos personas pacíficas" ... "Los indígenas no somos generadores de violencia" (Testimonio Líder Comunitario).*

*La paz surge, para nosotros, en el hogar; cocinamos con amor, sembramos con amor... Por eso es importante enseñarles a los hijos, hijas, hermanos y hermanas que la paz empieza en el corazón y empieza en la casa" (Testimonio de Lideresa Comunitaria).*

En esta esfera se privilegia la definición de la identidad y amplía un espectro de posibilidades para la resignificación de la paz, en la que se potencia la vida y, por lo tanto, el fortalecimiento cultural en perspectiva de resistencia, lo que podría ofrecer elementos para la implementación de procesos de reconciliación sustentados en la convivencia y la verdad, los cuales tienen como finalidad reconfigurar las relaciones de poder al interior de las comunidades, contribuyendo de esta manera a la transformación de las realidades sociales y al fortalecimiento del tejido social.

En la dimensión política, la paz se percibe como la exigibilidad y garantía de derechos fundamentales, esenciales o propios, la satisfacción de mínimos vitales, participación, oportunidades, cuidado y la protección de la naturaleza y el ambiente, condiciones para la vida digna, y superación de las violencias. Estas formas de asumir lo político como parte de sus quehaceres comunitarios movilizan la transformación social a partir de sus cosmovisiones. Tal como se muestra en los siguientes relatos:

*El pueblo Zenú quiere una paz verdadera, una paz que sea construida desde las comunidades con un proceso de desarrollo social que nos permita sobrevivir los usos y costumbre de nuestros antepasados" (Testimonio Líder Comunitario).*

*"El modelo de desarrollo de los Zenú es diferente a la implementada por los otros pueblos indígenas del país" (Testimonio Líder Comunitario).*

Estos relatos dan cuenta de cómo sus percepciones se contrastan con los postulados de Galtung, al plantear que la paz es más que la mera ausencia de guerra, y enfatizando en que los Estados deben buscar relaciones de colaboración y apoyo mutuo para lograr una paz positiva. (Galtung, 2003, p 58).

Así las cosas, entendemos que la ausencia de guerra no es suficiente para nombrar la paz. Se requiere de equidad y justicia social, pero sobre todo es necesario que esté impregnada de las percepciones y cosmovisiones tanto individuales como colectivas que los sujetos han construido sobre esta. Sumado a esto, se encuentra la satisfacción de las necesidades de acuerdo con las distintas formas de vida de las comunidades.

Ahora bien, al contrastar estas percepciones e imaginarios con las teorizaciones sobre la paz, se encontró que el pueblo Zenú relaciona la paz con prácticas que implican actividades que se construyen en el día a día, o procesos que en su desarrollo toman tiempo; como diálogos y acuerdos en familia, entre el Estado y entre las comunidades. También relacionan la paz cuando hacen alusión al trabajo por la paz con otros, ya sea en su condición de aliados o en redes, dado que ello implica construcción de procesos, tal como lo propone Lederach cuando manifiesta que la construcción de paz es un proceso que demanda de tiempo y voluntades, y así mismo implica el fortalecimiento de las relaciones y redes de apoyo (John Paul Lederach, 2007, p 54, 105.).

Ya para concluir, es importante tener presente que estas percepciones de paz han sido interpretadas en el marco de la realidad social en la que han sido construidas. Ellas dieron luces sobre los posibles escenarios que generen y dinamicen la acción social en torno a la construcción de la paz y los procesos de transformación que son inherentes a la misma.

### **III. Iniciativas de Construcción de Paz**

Para adentrarnos en las teorías de construcción de paz es indispensable entender que paz y construcción de paz son conceptos y realidades que están íntimamente ligadas. La paz es posible si esta se construye y, a su vez, esta se genera y dinamiza en búsqueda de materializarla.

Entonces podríamos aseverar que “la construcción de la paz pone sobre la mesa las posibilidades de la paz, desde experiencias reales y palpables” (Hernández, 2016, p 38), en las que las comunidades toman el protagonismo de sus vidas, convirtiéndose en sujetos políticos, tanto individuales como colectivos, capaces de superar la condicionalidad de las violencias para crear su propia visión del futuro, pero sobre todo para apostarle a proyectos de vida dignos.

Es importante anotar que en el país han emergido iniciativas de construcción de paz en las que la sociedad civil ha sido protagonista, como es el caso del pueblo Zenú asentado en el resguardo colonial de San Andrés de Sotavento, quienes tienen un acumulado histórico en ejercicios de resistencia y de gestión pacífica de los conflictos a partir de la mediación. Así mismo, han agenciado procesos que privilegian la vida en su significado más amplio, y se rigen por principios como la armonía y el equilibrio.



Este ejercicio ha implicado el desarrollo de capacidades y habilidades, especialmente de altos niveles de creatividad y compromiso para asumir grandes riesgos, como es el caso del pueblo Zenú, para quienes la paz “debe ser construida desde las comunidades con un proceso de desarrollo social que nos permita sobrevivir los usos y costumbre de nuestros antepasados” (Líder Comunitario). Para estas comunidades, la paz está estrechamente relacionada con la apropiación y empoderamiento de su cultura e identidad propia, con el reconocimiento real de la diversidad étnica, con los derechos de su pueblo, con ejercicios de autonomía o autodeterminación, pero sobre todo con apuestas de desarrollo local. Para Borja (2013), los procesos de construcción de paz deben estar cimentados en los recursos endógenos que poseen esas comunidades afectadas por las múltiples violencias, y deben contemplar las múltiples dimensiones de la vida en colectivo. Así hablamos de la construcción de paz como una praxis situada, tal como las agenciadas por el pueblo Zenú asentado el resguardo colonial de San Andrés de Sotavento, quienes han orientado sus esfuerzos colectivos en la defensa y organización de su territorio.

#### **a) Defensa del Territorio**

Para efectos de este análisis, se entenderá el territorio como una construcción social en el que se gesta un entramado de relaciones que posibilitan la vida en comunidad (Mendizábal, 2007, p. 54); porque en él, las sociedades despliegan sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, y a la vez inscriben sus estrategias de desarrollo e identidad (Lecoquierre y Steck, 1999, p. 47). Así ha sucedido en el resguardo colonial de San Andrés de Sotavento, el cual es para el pueblo Zenú, más que un espacio físico, un espacio cargado de signos y significados.

“Los Zenúes asumimos el territorio como un espacio sagrado, donde se desarrolla la integralidad de la vida y la tierra es nuestra madre y maestra. Ella está integrada por seres, espíritus y energías que permiten un orden y hacen posible la vida” (Proyecto Educativo Comunitario y Perspectiva Educativa Propia Sentir y Pensar Zenú, 2014, p 56).

Ellos comprenden la relación con su territorio como un principio básico de existencia para la salvaguarda de su identidad cultural. El territorio es uno de los componentes vitales para el actual y futuro existir de este pueblo indígena, con una relación conformada a lo largo de siglos, los cuales comprenden un compendio de tradiciones culturales resultantes de la concomitancia con su territorio ancestral.

Es importante mencionar que, según el diagnóstico participativo elaborado por el Ministerio del Interior (2014), el resguardo es una institución legal y sociopolítica de carácter especial, conformada por 241 cabildos Zenú distribuidos en ocho municipios, de los cuales cinco hacen parte del departamento de Córdoba (San Andrés de Sotavento, Tuchín, Chimá, Purísima

y Chinú) y tres al departamento de Sucre (San Antonio de Palmito, Sampués, Sincelejo). Poseen un título de propiedad colectiva y gozan de las garantías que otorga la propiedad privada. Tienen plena autonomía para administrar su territorio, amparada por el fuero indígena y su sistema normativo propio.

La relación de los Zenú con este territorio data de los orígenes del mundo, y se vio afectada por la llegada de los españoles al continente americano. Sin embargo, debido a la férrea defensa de este espacio, en 1773 el rey de España, Carlos III, constituyó el resguardo con 83 mil hectáreas de terreno y tres barrios: Mexión (San Andrés), Chenú (Chinú) y Pinchorroy (Chimá), “con sus cabildos y capitanes, y bajo el mando central de un cacique” (Ministerio del Interior, 2014). En esa época, la posesión del territorio fue afectada por fenómenos como la colonización, el desarrollo de la ganadería extensiva, el surgimiento de terratenientes, así como el uso y ocupación del territorio por parte de grupos armados ilegales. La suma de estas situaciones ha generado la pérdida paulatina de las tierras adjudicadas por la corona española. Tal como lo reseña Fals B., O. (2002)

Según Fals B., O. (2002) “No obstante, hacia 1880 los “blancos” empezaron a romper decisivamente los límites del resguardo y a quedarse en el pueblo para tomárselo completamente. Llegaron a pie o con sus recuas vendiendo baratijas, telas y espejos para trocar por los sombreros vueltaios, petates, tabacos y esteras de los indios. Eran los Olascoaga, Godín, Fernández, López y los sirios Antonio Guerra y Julio Amiramis, quienes prosperaron con sus negocios, añadiendo ceros a las cifras de sus cuentas (“el cero grande mata al chiquito”, decían), asustando con sellos y documentos oficiales, y comprando en fin las mejores casas de la plaza para instalar tiendas, bares y almacenes. De donde nunca más salieron (p.32).

Para comprender el territorio Zenú en la actualidad es indispensable analizar su devenir histórico y sobre todo su carácter colonial, como ha quedado manifiesto en los documentos legales, y la relación con las instituciones (bien sea de la Corona española o del Estado colombiano) que hacen posible su existencia. Este proceso nos ha remitido a la historia oral, al proceso de lucha por demostrar que el espacio que habitan les “pertenece”. Su relación con éste ha estado ligada a la “lucha” por recuperar los territorios ancestrales.

Una lucha que tiene sus simientes en la necesidad del pueblo Zenú por defender ese legado ancestral que los conectaba con su identidad, con el ser Zenú. Este proceso de lucha tuvo varios momentos, pues en un comienzo las reivindicaciones por la tierras se adelantaron de la mano del movimiento campesino conocido como la ANUC, y es en el marco de este proceso que descubren los derechos que tenían sobre el territorio en el que estaban asentados y sobre otros territorios que les habían sido arrebatados por las autoridades locales y por los terratenientes de la región, quienes destinaban las tierras a la ganadería extensiva, desconociendo la vocación productiva de esta.

Así mismo, existe la evidencia del trabajo pedagógico y libertario sustentado en los postulados del maestro Paulo Freire (1970), a través de los cuales se logró el fortalecimiento del tejido social entre los campesinos de distintas regiones. Es importante resaltar que la articulación con la ANUC transformó sus mentalidades, propiciando un escenario de lucha en el que los pobres históricos, los sin tierra, pasaron a ser propietarios de una parte de los territorios que les habían despojado a sus ancestros. Este proceso les dejó un acumulado de aprendizajes comunitarios, los cuales se han incorporado como principios orientadores y prácticas cotidianas: tales como “aprender haciendo”, “formando formadores”, “soñar y construir los sueños”.

El segundo momento se gesta cuando el pueblo Zenú se une y decide auto reconocerse como pueblo indígena, e inician su trasegar hasta lograr encontrar la cédula real que los reconocía como propietarios de unos territorios colectivos heredados por sus ancestros y, a partir de un trabajo colaborativo con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el cual se sustentó en la pedagogía de la liberación, fortalecen la organización indígena y emprenden una lucha por el reconocimiento de los derechos colectivos, y con estos la defensa del territorio. A partir de esto, en 1981 se constituye en Venecia el primer cabildo menor, y así sucesivamente se crean los cabildos del Contento y Cerro Vidal.

Actualmente y según el Acuerdo 234 del 23 de diciembre de 2010, expedido por el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), los indígenas del resguardo de San Andrés de Sotavento Córdoba y Sucre cuentan con un área titulada de 14.000 Has. Frente a esto, es importante resaltar que el resguardo no es un espacio continuo y contiguo, es un retazo de formas jurídicas que ponen en conflicto el territorio por el variado y no concertado uso de la tierra de acuerdo con sus potencialidades. Se tiene un título colonial y numerosos títulos individuales entregados por el INCORA, ahora Agencia Nacional de Tierras.

El tercer momento da cuenta de las estrategias implementadas por el pueblo Zenú en el contexto de conflicto armado para permanecer en el territorio, pues este fenómeno generó situaciones de despojo, confinamiento, masacres, asesinatos selectivos y amenazas. Frente a estas situaciones, el pueblo Zenú propició espacios de diálogos con los actores armados que disputaban el control territorial; así mismo, se manejaron situaciones de presión, temor y amenazas, lo que dio cuenta de sus habilidades para la conciliación y concertación.

Actualmente prosiguen en su lucha, hasta conseguir la totalidad de las 83. 000 hectáreas dejadas por sus ancestros. A esta pugna se le suman otras necesidades, tales como el derecho a gozar de una plena autonomía en las 14. 000 hectáreas que están bajo su poder, a decidir cómo habitar su territorio, por evitar la expansión del modelo de ganadería extensiva, la implementación de políticas de producción de agro/combustibles, la siembra de monocultivos, la introducción de transgénicos en áreas cercanas, la migración de los jóvenes a

las ciudades cercanas; pero, sobre todo, la aniquilación cultural. El resguardo colonial de San Andrés de Sotavento representa para el pueblo Zenú parte del reconocimiento formal e institucional por parte del Estado, así como una muestra irrefutable de la permanencia y posesión ancestral sobre el territorio. Si bien desde siempre han sido los Zenú quienes habitan este territorio y lo protegen, la titulación de este resguardo, paradójicamente, ha constituido en los distintos periodos de la historia la herramienta para reclamar y exigir el derecho a su bien máspreciado, la tierra.

### **b) Organización del Territorio**

Para el pueblo Zenú la recuperación y organización de su territorio ha traído consigo un proceso de revitalización de su cultura; así mismo, les ha representado la oportunidad de pensarse su futuro, y a partir de ejercicios participativos, han logrado construir su “plan vida”, entendido como una herramienta de empoderamiento a través del cual lograron plasmar su visión de desarrollo. Tal como lo manifiesta Sen, el principal fin del desarrollo debe ser la expansión de libertad: “el desarrollo consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia razonada” (Sen, 2000, p.16).

“Nosotros, como pueblo Zenú, estamos construyendo nuestro propio modelo de desarrollo. En esto estamos trabajando; el Modelo educación propia, salud propia, pues, somos conscientes de que si no incluimos este enfoque diferencia, no vamos a sobrevivir como pueblo y perderíamos nuestros usos y costumbre” (Entrevista líder indígena Zenú).

Es importante anotar que estas percepciones de desarrollo denotan que el pueblo Zenú tiene como horizonte el fortalecimiento de su identidad y la recuperación de su historia, de los vínculos con “otros” significativos y de la búsqueda de un sentido u horizonte de vida. Ellos manifiestan que su fin es la potenciación del ser humano, no de manera utilitarista sino para transformarse en “actor social”, capaz de conocer y transformar su realidad. Esta visión de desarrollo fue plasmada en el plan de vida, el cual tiene dos funciones: la revitalización de la cultura y recuperación de la historia; que, por otra parte, se convierte en una estrategia de planificación coherente con el ser Zenú.

La formulación del plan de vida “Recuperar nuestro territorio es recuperar nuestra identidad y cultura propia” es el resultado del proceso organizativo del pueblo Zenú, que emerge debido a la necesidad de definir temas relacionados con la “administración socioeconómica del resguardo y el fortalecimiento del gobierno propio”. El plan de vida tuvo cinco etapas: 1) capacitación; 2) autodiagnóstico; 3) formulación y gestión; 4) ejecución; 5) evaluación y seguimiento. El proceso de construcción del plan de vida se sustenta en una visión diferente de la que tienen el paradigma del desarrollo y la modernidad. Al respecto, el plan de vida señala lo siguiente:

“La recuperación de nuestra tierra nos ha permitido iniciar el proceso de recuperación de nuestra cultura. Así, como nuestro sombrero de caña flecha se utiliza para protegernos del sol cuando trabajamos en el campo. Junto a los ríos y en los bosques, están los árboles medicinales con los que nuestros sabedores nos sanan; en nuestros solares criamos animales y sembramos las hortalizas para nuestra gastronomía; bajo los techos de palma amarga nos reunimos a escuchar los cuentos y décimas con las que nuestros hijos aprenden de sus mayores. En nuestro territorio vivimos para sentir y pensar Zenú.” (Espitia, E. 2015, pág. 14)

De lo anterior se evidencia una cosmovisión diferente del concepto de desarrollo occidental, dirigido sólo al mejoramiento material, el crecimiento económico y el bienestar. Para el pueblo Zenú estar bien significa tener territorio suficiente que les permita, especialmente, el fortalecimiento organizativo, cultural, político y espiritual, como parte del buen vivir con la familia, la comunidad y la naturaleza. Finalmente, el plan de vida se asume como un dispositivo articulador con los niveles local, regional y nacional; como herramienta de interlocución con el Estado y con los diversos sectores de orden social, para que en corto plazo las comunidades que habitan el Resguardo Colonial Indígena Zenú de San Andrés de Sotavento gocen del ejercicio de sus derechos bajo garantías de protección, reconocimiento y pertinencia étnica cultural.

## CONCLUSIONES

La paz y su construcción son categorías interdependientes que se construyen en las cotidianidades comunitarias. En el país se han evidenciado numerosos emprendimientos sociales que le apuestan a la construcción de paz protagonizadas por la sociedad civil en temas tales como: gestión pacífica de conflictos y la transformación de situaciones de inequidad social, las cuales históricamente han estado relacionadas con la tenencia y uso de la tierra, con la participación y acceso al poder político, la concentración de la riqueza y la exclusión económica, étnica y social.

Estas iniciativas de construcción de paz no pueden comprenderse como unas prácticas pasivas o no propositivas, dado que su ejercicio ha implicado el desarrollo de las capacidades y habilidades, especialmente de altos niveles de creatividad y compromiso para asumir grandes riesgos, como es el caso del pueblo Zenú, para quienes la paz “debe ser construida desde las comunidades con un proceso de desarrollo social que nos permita sobrevivir los usos y costumbre de nuestros antepasados”. Para estas comunidades, la paz está estrechamente relacionada con la apropiación y empoderamiento de su cultura e identidad propia, con el reconocimiento real de la diversidad étnica, con los derechos de los pueblos, con ejercicios de autonomía o autodeterminación, pero sobre todo con apuestas de desarrollo local contextualizadas. Así las cosas, podríamos aseverar que las experiencias en construcción de paz para el pueblo

Zenú son el fruto de los procesos de configuración y reconfiguración social en los que la resistencia se ha convertido en una apuesta que propicia procesos de transformación comunitarios, posibilitando la ampliación de los espacios de diálogo intra e intercomunitarios que les han permitido dignificar su identidad a través de la reivindicación de su legado cultural, representado en su historia o tradición oral, el vestido, los sistemas curativos, la espiritualidad, el territorio, y los “usos y costumbres”.

Para los Zenú, la defensa del territorio es una expresión de resistencia expresada en tomas de tierras, mingas y trabajo en red entre el movimiento indígena y campesino del país, siendo el territorio un elemento constitutivo de lucha y resistencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, podríamos afirmar que la recuperación y organización del territorio Zenú ha traído consigo un proceso de revitalización cultural que les ha representado la oportunidad de pensarse su futuro y, a partir de ejercicios participativos, construir su “plan vida”, entendido como una herramienta de empoderamiento a través del cual lograron plasmar su visión de desarrollo y organizar su vida en comunidad.

### **Referencias bibliográficas**

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bonilla, E., & Rodríguez, P. (2013). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*. Grupo Editorial Norma. Recuperado de <http://www.digitaliapublishing.com/a/49151/>

Borja, P. A. (2014). Nota de Concepto Análisis de conflicto y el enfoque de sensibilidad al contexto conflictivo. En *Curso sobre conflictos y gestión de paz en Colombia*.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional.

Espitia, E. (2015). *Plan de vida del resguardo colonial indígena Zenú de San Andrés de Sotavento Córdoba – Sucre*.

Freire, P. (1970). *La educación de los adultos como acción cultural. Introducción a su comprensión*. Universidad de Harvard.

Galtung, J. (2010). *Investigación para la paz y conflictos: presente y futuro*. Recuperado de <http://www.seipaz.org/documentos.php?Opc=7&page=15>

Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Ediciones Península.

- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. En S. Hall (Ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). London: Sage Publications. (Trabajo original publicado en 1997).
- Hernández Delgado, E. (2016). Negociaciones de paz en Colombia: una mirada en perspectiva de construcción de paz. *Papel Político*, 21(1), 35-56. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.papo21-1.npcm>
- Lecoquierre, B., & Steck, B. (1999). "Pays émergents, paroisses recomposées". *Géographie et Cultures*, (30), París: L'Harmattan.
- Lederach, J. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Colección Red Gernika (2da ed.).
- Lederach, J. (2008). *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*. Editorial Norma.
- Guzmán, V., & París Albert, S. (2004). "Hacer las paces, transformar los conflictos". En S. Reverter Bañón (Ed.), *Valores básicos de la identidad europea* (pp. 112-128). Castellón, Servicio de Publicaciones de la Universitat Jaume I.
- Ministerio del Interior. (2014). *Diagnóstico Participativo y Comunitario del Estado de los Derechos Fundamentales del Pueblo Zenú*. Bogotá: Mininterior.
- PEC. Proyecto Educativo Comunitario y Perspectiva Educativa Propia Sentir y Pensar Zenú (2014). *Percepción de territorio*, p. 56.